

La evolución de la teoría de los códigos sociolingüísticos en B. Bernstein

Pilar FERNÁNDEZ LOZANO

Caracterización de su obra

La figura más importante e influyente en el terreno del lenguaje y la educación es Basil Bernstein, en la actualidad, catedrático de Sociología de la Educación de la Universidad de Londres.

El desarrollo de las tesis fundamentales de Bernstein cubre un período que abarca desde 1958 a 1971 siendo modificadas en numerosos artículos.

El punto de partida de su obra es indagar acerca de la relación existente entre clase social y éxito escolar. El problema del fracaso escolar de las clases menos privilegiadas se plantea en términos de reproducción social.

La matriz teórica de la obra de Bernstein está formada por lecturas de Durkheim, Whorf, G. Mead y Marx.

La obra de Durkheim para Bernstein aclara las relaciones entre los sistemas simbólicos, las relaciones sociales y la estructuración de la experiencia. La lectura de Whorf aporta a esta hipótesis un refuerzo teórico a nivel de las relaciones que se establecen entre estructura de la lengua y estructura de la percepción. Pero Durkheim y Whorf dejan en suspenso dos cuestiones:

1. ¿Cómo, con qué medios, se realiza esa relación entre estructura social, sistema simbólico y estructuración de la experiencia?
2. ¿A qué se debe que los sistemas simbólicos cambien?

Es en G. Mead donde Bernstein va a buscar la respuesta a la primera cuestión. Para G. Mead, el niño adquiere los valores de la sociedad al ad-

quirir el sistema de símbolos común y compartido que está contenido en el lenguaje. Las palabras de la madre reflejan los postulados ideológicos fundamentales del grupo de base que es la familia. El niño adquiere, por tanto, esos principios al mismo tiempo que adquiere el lenguaje.

Marx proporciona la respuesta a la segunda cuestión: el acceso a los sistemas simbólicos, su control, su orientación y su cambio están gobernados por las relaciones de clase existentes en la sociedad.

La obra de Bernstein evoluciona y se enriquece progresivamente. Después de presentarse de una manera muy estricta y muy whorfiana en los primeros textos (dos códigos ligados a dos clases sociales y a dos tipos de percepción) matizó la teoría poco a poco, encontrando una garantía lingüística al articularla sobre los trabajos de J.M.K. Halliday.

Teoría de los códigos sociolingüísticos

Pese a las importantes modificaciones que han experimentado las hipótesis bernsteinianas en su evolución, son precisamente los trabajos de su primera época (1958-1964) los que han gozado de una mayor proyección y aceptación, tanto en el ámbito pedagógico como en el de la sociolingüística.

En su primer artículo, aparecido en 1958¹ (1989a, 34), se propone:

Indicar la relación que existe entre el modo de expresión cognitiva y ciertas clases sociales. La predisposición a formar relaciones con objetos de un modo peculiar es un importante factor perceptual y puede distinguirse del potencial cognitivo.

Contrapone dos modos de enfrentarse a la realidad y de conocerla, el uno definido por la sensibilidad para los objetos y el otro por la sensibilidad para las estructuras.

La sensibilidad para los objetos se definiría en función de la habilidad aprendida para responder a los objetos de la experiencia en términos de sus características propias y consideradas aisladamente. Y la sensibilidad para la estructura, en función de la habilidad aprendida para responder a los objetos de la experiencia percibidos y definidos en términos de matrices de relaciones.

Estas dos formas de enfrentarse con la realidad tienen un correlato social, siendo la sensibilidad para los objetos propia de la clase obrera, mientras que la clase media se caracterizaría por su sensibilidad a las estructuras que se manifestaría en:

¹ Todas las citas bibliográficas que se reseñan sin autor corresponden a la obra de B. Bernstein. La página que se indica hace referencia a la traducción al castellano de *Clases, códigos y control* I y II, de 1989 y 1988 respectivamente.

1. Conciencia de la importancia de las relaciones entre medios y fines y de los atributos cognitivos y disposicionales relevantes.
2. Disciplina para orientar el comportamiento hacia ciertos valores pero con un estímulo especial a la diferenciación de los comportamientos individuales (progreso individual y competencia).
3. Habilidad para adoptar medidas apropiadas para implementar el logro de fines distantes por medio de una cadena de medios-fines.

Contrariamente, la clase obrera, tendría una actitud no instrumental hacia las relaciones sociales y hacia los objetos, siendo su comportamiento más inmediato y emotivo.

La respuesta a estas distintas mentalidades habría que buscarla en las diferentes formas de socialización. El niño de clase media es socializado dentro de una estructura formalmente articulada. Las decisiones centrales que afectan al niño están gobernadas por la eficacia en la obtención de fines distantes. El comportamiento es modificado por, y orientado hacia un conjunto explícito de objetivos y valores que crean un sistema más estable de recompensas y castigos. El futuro se concibe en relación directa con la vida educativa y emocional del niño. Las experiencias directas del sentimiento, en particular los sentimientos de hostilidad, son desalentadas.

La estructura familiar de la clase obrera estaría menos organizada que la de la clase media en relación con el desarrollo del niño. Aunque la autoridad en el seno de la familia es explícita, el ejercicio de la autoridad no estará relacionado con un sistema estable de recompensas y castigos, sino que a menudo puede parecer arbitrario. Las actividades presentes o casi presentes tienen mayor valor que la relación de la actividad presente con el logro de un objetivo distante. Este entorno limita la percepción del niño en desarrollo de y en el tiempo. Con respecto a las clases medias, la posición del placer del presente en favor de gratificaciones futuras será difícil. Por implicación se encuentra entre las clases trabajadoras un más volátil modelo de comportamiento afectivo y expresivo.

¿Como influyen estas mentalidades y situaciones distintas en el desarrollo del lenguaje infantil?

Bernstein considera que el lenguaje existe en relación con un deseo de expresar y de comunicar, y, consecuentemente, que no sólo el contenido del lenguaje, sino las propias estructuras lingüísticas —la manera en que se relacionan las palabras y las frases— reflejarán una forma particular de estructuración de la realidad y una forma determinada de relacionarse con los demás.

El diferente uso del lenguaje que hacen la clase media y la clase trabajadora, le conducen a hablar de dos modalidades de lenguaje.

Si las palabras utilizadas forman parte de un lenguaje que contiene una alta proporción de órdenes cortas, afirmaciones simples y cuestiones

en las que el simbolismo es descriptivo, tangible, concreto, visual y de un bajo orden de generalidad, donde el énfasis recae en lo emotivo más que en las implicaciones lógicas, lo denominaremos lenguaje público. (1989, 38)

Este lenguaje sería típico de la clase obrera. Frente a ello:

El lenguaje-uso de la clase media es rico en cualificaciones personales e individuales, y su forma implica conjuntos de operaciones lógicas avanzadas; el volumen y el tono y otros medios no-verbales de expresión, aunque importantes, quedan en segundo lugar. (1989, 39)

Este modo de lenguaje-uso es denominado *formal*.

El modo de expresión del lenguaje modifica la percepción, así la receptividad hacia una forma particular de estructura de lenguaje determina el modo en que se elaboran las relaciones con los objetos y una orientación hacia una manipulación particular de las palabras.

Puesto que la escuela es una institución en que cada elemento del presente está sutilmente ligado a un futuro distante no existiría choque de expectativas entre la escuela y el niño de clase media. Por el contrario el modo de percibir de la clase obrera y la subsiguiente estructuración de la receptividad entraría en pugna con e induciría a la resistencia frente a la educación formal. Existiría un conflicto inicial entre la necesidad de hacer y de ser sensible a las respuestas mediatas que requieren los aprendizajes formales y la inmediata sensibilidad que el niño ha aprendido en su estructura familiar.

Posteriormente, Bernstein se concentrará durante algún tiempo en intentar la comprobación experimental de las hipótesis planteadas en un plano teórico en su artículo.

En 1959 expone con mayor detalle las diferencias que caracterizan a cada uno de los lenguajes (1989, b).

En 1962, introduce la noción de *código*, distinguiendo dos tipos de códigos: *elaborado* (clase media) y *restringido* (clase trabajadora).

A nivel lingüístico, se definirían:

En términos de la probabilidad de predecir, para cualquier hablante, qué elementos sintácticos utilizará para organizar el significado. En el caso del código elaborado el hablante seleccionará de entre una gama relativamente amplia de alternativas, por tanto, la probabilidad de predecir el modelo de organización de los elementos es considerablemente reducida. En el caso del código restringido la cantidad de alternativas está a menudo enormemente limitada y la probabilidad de predicción del modelo se incrementa enormemente. (1989, c, 85)

A nivel psicológico se pueden diferenciar los códigos en función de cómo cada uno de ellos facilita (código elaborado) o inhibe (código restrin-

gido) la expresión simbólica de las intenciones bajo una forma verbal explícita. Los códigos son funciones de una forma particular de relación social, o más generalmente, cualidades de la estructura social.

Caracteriza también al código elaborado como universalista con respecto a su significado en la medida que resume los medios y fines sociales *generales*. El código restringido sería particularista con respecto a su significado en la medida que resume medios y *fines locales*.

Los sujetos de clase obrera utilizan básicamente uno de los códigos (restringido), mientras que los sujetos de clase media estarán expuestos tanto al código elaborado como al restringido y, por tanto, a las posibilidades simbolizadas por ambos códigos.

La noción de código aparece, pues, imprecisa, definiéndose sobre una base de criterios lingüísticos —predicción sintáctica, sobre todo— y de criterios estadísticos y sociológicos (Radl Phillip y Santos Rego, 1985, 113).

Se ha señalado cómo, en términos generales, el período que transcurre entre 1964 y 1970 podría ser caracterizado de sociológico. Durante esta época Bernstein centra sus esfuerzos en el estudio de las formas de socialización y el análisis de los factores que, al interior de las mismas, son responsables de la formación de los diferentes códigos (Miras, 1984, 206).

En 1965 vuelve a abordar el problema de los códigos (1989, d). Para Lawton este artículo «*no aporta nada nuevo, pero sitúa la tesis de Bernstein en un marco más amplio, en un cuadro sociolingüístico definido tanto histórica como conceptualmente*» (1976, 70).

En este trabajo Bernstein define netamente su posición frente a la hipótesis de Whorf (1956) señalando cómo «*la forma de la relación social o, más generalmente, la estructura social genera distintas formas lingüísticas o códigos y estos códigos transmiten esencialmente la cultura y de ese modo construyen el comportamiento*» (1989, 30).

Distingue entre códigos de lenguaje y códigos del habla. Los códigos del lenguaje se constituyen a partir de un sistema de reglas. Estos códigos son capaces de generar un número *n* de códigos de habla que vienen determinados fundamentalmente por el sistema de las relaciones sociales.

Los individuos llegarían a aprender sus roles a través de procesos de comunicación. Un rol es definido como una constelación de significados aprendidos y compartidos, a través de los cuales el individuo es capaz de entrar en formas persistentes consistentes y reconocidas de interacción con otros. El complejo de significados que transmite un sistema de roles informa la conducta general de un individuo; así los niños que tienen acceso a distintos sistemas de discurso pueden adoptar procedimientos muy diferentes social e intelectualmente, a pesar de su potencial común.

A nivel lingüístico los códigos son definidos nuevamente «*en términos de la probabilidad de predecir para cualquiera de los hablantes cuál de los elementos sintácticos se utilizarán para organizar el significado por medio de una gama representativa del discurso*» (1989, 132).

Así pues, y retomando a Lawton (1976, 71):

Cultura, contexto, código y rol parecen ser los términos fundamentales en el nuevo sistema, favoreciendo una mayor flexibilidad en el uso de la teoría y confiriéndole por eso mismo una mayor generalidad: no se trata solamente de un problema de clase social y de lenguaje, sino, más ampliamente, de una cuestión de cultura y comportamiento lingüístico.

En el artículo «Aproximación socio-lingüística a la socialización», publicado en 1971 (1986, e), el énfasis sigue recayendo en las relaciones entre roles y códigos, aumentando la complejidad de la teoría.

El concepto de código queda referido al principio que regula la selección y organización de los acontecimientos lingüísticos, señalando la dificultad de proporcionar criterios lingüísticos generales para el aislamiento de los dos códigos, ya que «*el contexto es el principal control ejercido sobre las opciones sintácticas y léxicas*» (1989, 152), pudiendo ser contemplados como diferentes tipos de competencia comunicativa tal y como expone este concepto Dell Hymes (1971).

Si el hablante está orientado hacia el código elaborado, el código facilitará los intentos del hablante de hacer explícito (verbalmente) su propósito subjetivo. Si el hablante se orienta hacia el código restringido, este código no facilitará la expansión verbal del propósito del hablante. En el caso del código elaborado, el sistema de lenguaje requiere construcciones más complejas que en el caso del código restringido.

Tales códigos emergerán como controles y como transmisores de la cultura en los diversos grupos sociales. Así, basándose en Durkheim (1933), afirma que

El uso del código restringido crea solidaridad social a costa de la elaboración verbal de la experiencia individual. El tipo de solidaridad social que tiene lugar en el código restringido apunta a la solidaridad mecánica, mientras que la solidaridad a la que da lugar el código elaborado apunta a la solidaridad orgánica. (1989, 153)

El código restringido emergería allí donde la cultura o subcultura parte más del *nosotros* que del *yo*, mientras que el código elaborado surgirá dondequiera que la cultura o subcultura enfatice el *yo* sobre el *nosotros*.

En el plano familiar, estos distintos tipos de solidaridad social encuentran una respuesta en los sistemas de roles y en las modalidades de control de comportamiento y toma de decisión en el seno de las familias.

En función de la gama de alternativas que ofrece un sistema de roles a los individuos para la expresión de diferentes significados, distingue dos sistemas de roles: cerrados y abiertos. Matiza también dos órdenes básicos de significado, uno que se refiere a las relaciones inter e intra personales y otro que se refiere a las relaciones entre los objetos, pudiendo estar el sistema de roles abierto o cerrado respecto a cada una de estas alternativas de significado.

Los roles de tipo cerrado reducen la gama de alternativas para la expresión de significados verbales, siendo probable que estos significados estén asignados. Por el contrario, los roles abiertos permiten una gama mayor de alternativas para expresar significados verbales, siendo probable que el individuo exprese un significado en sus propios términos, existiendo un potencial de modificar o cambiar el modelo de los significados recibidos.

Cuando un sistema de roles es abierto, el individuo o el niño aprende a enfrentarse a la ambigüedad y al aislamiento en la creación de significados verbales, cuando el sistema de roles es cerrado el individuo o el niño carece de tal aprendizaje. (1989, 156)

A estos dos sistemas de roles corresponden respectivamente dos tipos de familias, teniendo en cuenta los principios que en cada familia controlan la asignación del derecho a la adopción de decisiones:

Las *familias posicionales*, serían aquellas en las cuales la adopción de decisiones está en función del status del miembro de la familia, existiendo una clara separación de roles.

Por contraste en las *familias orientadas hacia la persona*, la gama de decisiones está en función de las cualidades psicológicas de la persona, reduciéndose la adscripción de status en comparación con las familias posicionales.

Los procedimientos de control social diferirán en función de la orientación de las familias.

Los diferentes tipos de familia no estarían unívocamente vinculadas a las distintas clases sociales, ya que, aunque en la actualidad, las familias posicionales son más características de la clase trabajadora, ambos tipos de familia pueden encontrarse tanto en la clase media como en la clase trabajadora.

Tampoco los códigos se corresponderían exactamente con los distintos tipos de orientación familiar. Llegados a este punto la teoría aparece confusa, pues si bien vincula las familias de orientación personal a un sistema de comunicación abierto y las posicionales a un sistema de comunicación cerrado, concluye afirmando que las diversas familias, al margen de su orientación, pueden utilizar los dos códigos.

Bernstein ha reconocido posteriormente, en el epílogo de «Clases, Códigos y Control I» que aunque el aspecto sociológico del análisis se había especificado cuidadosamente, había aún importantes dificultades en el aspecto lingüístico.

Las dos partes de la tesis no concordaban una con otra. El aspecto sociológico tenía sus raíces en los roles y de este modo dirigía su atención a los contextos interactivos o situaciones; mientras que el aspecto lingüístico definía los códigos independientemente del contexto o situación. (1989, 213)

El encuentro con la teoría funcionalista de M.A.K. Halliday abrirá nuevas perspectivas.

En 1971, en el artículo «Clase social, lenguaje y socialización», los códigos pasarán a ser denominados socio—lingüísticos. «*El concepto de código socio-lingüístico se refiere a la estructuración social de los significados y a sus diversas pero relacionadas expresiones lingüísticas contextuales*» (1989, f, 176).

Argumenta que:

los códigos elaborados orientan a quienes los utilizan hacia significados universalistas, en tanto que los códigos restringidos orientan y sensibilizan a sus usuarios hacia los significados particularistas: que la expresión lingüística de los dos órdenes es diferente y también lo son las relaciones sociales que lo expresan. (1989, 181)

Pero además, desde el punto de vista lingüístico, introduce un nuevo concepto, el de variantes de habla. «*Una variante puede considerarse como las presiones contextuales sobre las elecciones léxico—gramaticales*» (1989, 181). Las variantes de habla no se definen en términos de formas lingüísticas, sino en términos de significados. La dicotomía universalista/particularista se transforma en el factor principal que permite diferenciar las distintas variantes. Esta dicotomía aparece ligada a una segunda: significados dependientes del contexto y significados independientes del contexto.

De este modo, las variantes restringidas del habla expresarían significados particularistas, o sea, dependientes del contexto, vinculándose a relaciones sociales restringidas, basadas en roles comunalizados.

Por el contrario, las variantes elaboradas del habla expresarían significados universalistas, independientes del contexto, implicarían una redacción compleja a niveles gramaticales y de léxico y se vincularían a roles individualizados.

Reconstruyendo un trabajo de Halliday (1969), Bernstein distingue cuatro contextos críticos: regulativo, instructivo, imaginativo e interpersonal, y dice:

Si la expresión lingüística de estos cuatro contextos implica el uso predominante de variantes restringidas del habla, afirmaré que la estructura profunda de la comunicación es un código restringido que tiene sus bases en roles comunalizados, expresando significados que dependen del contexto, por ejemplo órdenes de significados particularistas. Claramente las específicas elecciones gramaticales y léxicas variarán de uno a otro. Si la expresión lingüística de estos cuatro contextos implica el uso predominante de variantes elaboradas del habla, postularé que la estructura profunda de la comunicación es un código elaborado que tiene sus bases en roles individualizados que expresan significados universalistas independientes del contexto. (1989, 186)

Ahora pues, los códigos quedan definidos como principios reguladores que generan distintas variantes del habla en distintos contextos, no siendo observables directamente, sólo las variantes del habla lo serían.

Aunque sigue manteniendo que el acceso a los roles y por tanto a los códigos está ampliamente relacionado con la clase social, matiza mucho más esta relación.

Por un lado señala que en la actualidad los grupos de clase social no son homogéneos; además los conceptos intermedios introducidos —variante de habla y contexto— le llevan a afirmar:

El que un código sea restringido no significa que el hablante no utiliza en algunos contextos, y bajo condiciones específicas, una variedad de modificadores o de subordinadores, etc., sino que significa que estas opciones se harán en contextos muy específicos. El que un código sea elaborado no significa que en algunos contextos, bajo condiciones específicas, el hablante no utilice una variedad limitada de modificadores, subordinaciones, etc., sino que tales opciones se harán en contextos muy específicos. (1989, g. 201)

Bernstein reflexiona en la introducción a «Códigos, Clases y Control I» que esta última formulación de la teoría «permite recurrir a un alto nivel de abstracción el rol, el habla y las cogniciones en una relación causal, es decir, la sociología, la lingüística y la psicología» (1989, 25).

Lo que está claro es que el cambio operado por el modelo de Bernstein en el terreno lingüístico es sustancial, pasando de los aspectos formales a los aspectos semánticos y pragmáticos de la lengua; aunque queda por resolver el problema de la articulación entre los aspectos semánticos y los aspectos formales del lenguaje (Miras, 1984).

La obra de Bernstein se ha centrado posteriormente en el estudio de los modos de transmisión educativa, sobre todo de la educación formal, evolucionando, pues, desde posiciones lingüísticas a educativas.

Desde la perspectiva actual, los códigos sociolingüísticos deberían insertarse en los códigos educativos: «*principios subyacentes que configuran el curriculum, la pedagogía y la evaluación*» (1988, 81), ya que

La tesis general consiste en dos partes interrelacionadas:

1. Cómo regula la clase la estructura de comunicación en el seno de la familia y, por tanto, la orientación codificadora socio lingüística inicial de los niños.

2. Cómo regula la clase la institucionalización de los códigos elaborados en la educación, la forma de su transmisión y en consecuencia las formas de su expresión. (1988, 25)

La obra de Bernstein, como señala Mario Díaz

Constituye uno de los más importantes esfuerzos contemporáneos por establecer una relación entre el poder, las relaciones sociales (y sus principios de comunicación) y las formas de conciencia, y por profundizar en los principios intrínsecos que constituyen y distinguen las formas especializadas de transmisión en el proceso de reproducción cultural. (1985, 15)

Es obvio que adentrarnos en los aspectos más sociológicos de su obra trasciende los objetivos de este estudio.

Discusión

La amplitud de la teoría bernsteiniana, que en su evolución ha ido ganando en complejidad, dificulta la verificación de la misma, lo cual ha generado numerosas críticas, fundamentalmente en el ámbito anglosajón. El propio Bernstein afirma: «*tener un modelo es una cosa, investigarlo empíricamente lleva algo de tiempo y normalmente da lugar a más preguntas que respuestas*» (1989, 216).

La mayoría de las críticas suscitadas por su obra se refieren a la primera etapa de la misma y se hacen desde diversas perspectivas que Rondal sistematiza en: sociológica, psicolingüística y sociolingüística (1980).

La simplicidad seductora de la teoría inicial de Bernstein que se presenta de forma dicotómica: dos códigos unidos a dos clases sociales han suscitado gran polémica que ha influido en la propia evolución bernsteiniana.

A la definición ambigua de los códigos se une inicialmente un gran determinismo lingüístico en el desarrollo intelectual de los aprendizajes que debe ser considerado como axiomático de la teoría de Bernstein.

Refiriéndose a los dos primeros artículos, Siguan considera que hay una primera hipótesis básica:

La implicación entre lenguaje y pensamiento, la creencia que el lenguaje no sólo expresa el pensamiento a través de sus contenidos significativos, sino que la propia forma del lenguaje, las estructuras lingüísticas usadas se corresponden con las estructuras del pensamiento. (1979, 54)

y esto, como ya se ha dicho, vinculado a dos clases sociales. La correlación entre peculiaridades gramaticales y rasgos de pensamiento y comportamiento le parece a Siguan una intuición brillante que necesitaría de una demostración en regla debido a la importancia, de las estrechas implicaciones entre pensamiento y lenguaje que Siguan considera necesariamente vinculados.

Hay que decir que en las formulaciones más recientes de su teoría la relación entre código y modo de entender la realidad se hace más vaga, los códigos son ahora códigos sociosemánticos, que orientan a los locutores hacia determinados tipos de significaciones y determinadas funciones del lenguaje; sin embargo, ahora se podría hacer la crítica contraria: la progresiva falta de referencia a las marcas morfosintácticas ligadas a los códigos.

La descripción que hace del código restringido que, comenzando por la propia terminología, parece ocupar una posición inferior al código elaborado, ha motivado el que se le vincule a la hipótesis del déficit, el cual, debido al determinismo de la teoría, sería tanto verbal como cognitivo.

Bernstein se ha defendido de esta acusación en varias ocasiones, precisando que, ni en el plano del lenguaje ni en el cognitivo, ningún código es superior a otro. Por ejemplo en 1973, Bernstein (1989, 217-218) contesta a Labov (1969) en los siguientes términos:

Nunca he afirmado que las diferencias entre los códigos tengan base alguna en el entendimiento tácito del hablante del sistema de normas lingüísticas, que las formas no-standard del habla tengan, por sí mismas, consecuencias conceptuales necesarias, o que el razonamiento sólo sea posible en el código elaborado.

Como señala Rondal (1980, 79) hay que recordar que para Bernstein las capacidades intelectuales de base no varían según la clase social; pero también que de su teoría se desprende el que el uso generalizado de un código restringido

Por las características sociológicas y psicolingüísticas del código y en razón de su escaso nivel de generalización, del carácter concreto del simbolismo utilizado y de su dependencia respecto al contexto inmediato, no favorece un alto nivel de implicaciones lógicas.

Centrándonos de nuevo en la dicotomía inicial: dos códigos ligados a dos clases sociales, hay que señalar que los dos supuestos han sido también ampliamente criticados.

El concepto de clase social ha sido puesto en tela de juicio fundamentalmente por Rosen (1972) que desde una perspectiva sociológica le acusa de falta de elaboración teórica. En efecto, su descripción tanto de las sociedades de clase baja como de las de clase alta es estereotipada: mientras que la clase baja o trabajadora se compone de todo el grupo de trabajadores no cualificados profesionalmente, la clase media estaría formada por aquellas familias en las que el padre o la madre posee estudios de tipo medio o superior.

Siguán anota cómo la reducción de la estructura social a dos clases opuestas sugiere un planteamiento marxista, aunque considera que Bernstein ni por su descripción de la mentalidad de las dos clases ni tan sólo por la denominación que les aplica parece moverse en una órbita estrictamente marxista (1979, 56). La crítica de tipo marxista más importante de la obra de Bernstein ha sido efectuada por Dittmar (1976).

Faltan pues referencias al vasto rango de diferencias entre los distintos grupos sociales, sobre todo, dentro de la denominada clase baja.

Esto nos lleva a discutir el otro supuesto: la existencia de dos códigos contrapuestos. El agudo contraste entre los dos modos subyacentes de habla, restringido y elaborado, no ha sido tampoco generalmente aceptado. Stubbs lo expresa de la siguiente manera: «sobre la base de una medición de frecuencias relativas, sería más apropiada la noción de un continuo: una

progresión de comportamiento en el habla continuamente variable» (1987). Es decir, las diferencias en el lenguaje nunca son absolutas, sino que los datos mostrarían que los distintos grupos utilizan los mismos rasgos, si bien un grupo los utiliza en mayor cantidad; aunque, en todo caso, falta todavía por demostrar por qué los hablantes de distinto medio social reflejan distintos modos preferidos de debate.

Como ya se ha visto en la exposición que hemos hecho de la obra de Bernstein a medida que evoluciona va profundizando en la relación, entre códigos y clases sociales alejándose cada vez más de soluciones simplistas.

Aunque la clase social es el indicador que sigue empleando en sus trabajos, desde 1970 aproximadamente parte de que los códigos lingüísticos tienen su génesis en el sistema familiar de los roles. Los distintos tipos de familias —posicionales y centradas en personas— pueden encontrarse tanto en la clase media como en la clase trabajadora, aunque cada tipo sea más característico de una clase.

Asimismo, en 1971, introduce el concepto de variante del habla, definidas en términos de significados, y de contextos críticos, con lo cual la identificación de los fragmentos lingüísticos como pertenecientes a uno o a otro código se hace mucho más compleja.

Ahora se acusa a la teoría de no ser una teoría real, no se hacen predicciones reales que puedan ser comprobadas empíricamente (Stubbs, 1987).

Hay bastantes más acusaciones. Centrándonos en lo lingüístico, una de ellas, sería la falta de ejemplificación lingüística de su teoría, que a Stubbs le parece la principal limitación de la obra de Bernstein.

Labov (1969) argumenta que no se ha dado ninguna especificación detallada del concepto central de código.

Edwards (1976) señala la vaguedad con que son definidos los códigos, lo cual dificulta la identificación de los casos como pertenecientes a uno u otro código.

Diversos autores (Labov, 1969; Trudgill, 1975), han sugerido que las diferencias lingüísticas encontradas por Bernstein son simples diferencias estilísticas.

Otra cuestión, de gran importancia, es si las diferencias según la clase social inciden más en el aspecto de producción o en el aspecto de comprensión del lenguaje, lo que Hudson denomina competencia *activa* y *pasiva* respectivamente (1982, 229). Este aspecto no ha sido suficientemente estudiado.

Es importante señalar que Bernstein siempre ha declarado referirse al habla y, por tanto al uso del lenguaje. Si se llega a demostrar, lo que parece probable, que las diferencias entre grupos sociales son simples diferencias de producción del lenguaje, sería una evidencia importante en contra de la noción de que el lenguaje puede limitar el pensamiento de un hablante, y como indica Rondal «*no veríamos como el lenguaje de la escuela*

puede ser un obstáculo insuperable para la integración y el éxito escolar de un gran número de niños» (1980, 101).

En todo caso, es evidente que la obra de Bernstein ha sido decisiva en el desarrollo de los estudios del lenguaje del niño de las clases sociales desfavorecidas. «*Lo importante en definitiva es que los estudios de Bernstein y los de otros autores referidos a ellos demuestran que socialmente existen diferencias lingüísticas»* (Radl Phillip y Santos Rego, 1985, 125), aunque haya que continuar profundizando en un tema que sigue siendo polémico.

Bibliografía

- BERNSTEIN, B. (1988): «Acerca de la clasificación y del marco del conocimiento educativo» (1971). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, a): «Algunos determinantes sociológicos de la percepción» (1958). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, b): «Lenguaje público: algunas implicaciones sociológicas de la forma lingüística» (1959). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso), Madrid, Akal.
- (1989, c): «Códigos lingüísticos, fenómenos de indecisión e inteligencia» (1962). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, d): «Aproximación socio-lingüística al aprendizaje social» (1965). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, e): «Aproximación socio-lingüística a la socialización: con alguna referencia a la educabilidad» (1971). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, f): «Clase social, lenguaje y socialización» (1971). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- (1989, g): «Crítica del concepto de educación compensatoria» (1969). En B. BERNSTEIN: *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje* (traducción: Rafael Feito Alonso). Madrid, Akal.
- DÍAZ, M. (1985): «Introducción al estudio de Bernstein». *Revista Colombiana de Educación*, nº 15.

- DITTMAR, N. (1976): *Sociolinguistics: A critical survey of theory and application*. London, E. Arnold.
- DURKHEIM, E. (1933): *On the Division of Labour in Society*. London, Macmillan.
- EDWARDS, A.D. (1976): *Language in Culture and Class*. London, Heinemann.
- HALLIDAY, M.A.K. (1969): «Relevant models of language». *Educ. Rev.* 22, nº 1.
- HUDSON, R.A. (1982): *La sociolingüística*. Barcelona, Anagrama.
- HYMES, D. (1971): *On Communicative Competence*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W. (1969): «The logic of nonstandard English». *Georgetown Monographs on Language and Linguistics*, nº 22.
- LAWTON, D. (1976): «Clase social, lenguaje y educación: Revisión crítica de las tesis de Basil Bernstein». En A. GRAS (Ed): *Sociología de la Educación. Textos fundamentales*. Madrid, Narcea.
- MIRAS, M. (1984): «Lenguaje y clase social en la infancia». En M. SIGUAN (Dir.): *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. Madrid, Pirámide.
- RADL PHILLIP, R.M. y SANTOS REGO, M.A. (1985): «En torno a los códigos sociolingüísticos de Basil Bernstein». *Educación y Sociedad*, nº 4.
- RONDAL, J.A. (1980): *Lenguaje y educación*. Barcelona, Médica y Técnica.
- ROSEN, H. (1972): *Language and class: A critical look at the theories of Basil Bernstein*. Bristol, The Falling Wall Press.
- SIGUAN, M. (1979): *Lenguaje y clase social en la infancia*. Madrid, Pablo del Río.
- STUBBS, M. (1987): *Lenguaje y escuela. Análisis sociolingüístico de la enseñanza*. Madrid, Cincel. 2ª edición.
- TRUDGILL, P. (1975): *Accent, Dialect and the School*. London. Edward Arnold.
- WHORF, B.L. (1956): *Language, thought and reality*. Cambridge, Mass, M.I.T. Press.